

DEDICATORIA

Con el permiso de todos Vds. Yo quiero esta noche ofrecer mi pregón, a la memoria y recuerdo de una persona que recientemente ha fallecido.

Fue un gran amigo de todos nosotros. Fue muy amante de su pueblo de Alcaudete. Fue un gran entusiasta de nuestra Semana Santa. Fue un excelente cofrade. Fue un gran servidor de cualquier alcaudetense, allá donde se lo encontró. Fue un verdadero hermano para todos nosotros. Fue un fiel servidor de Cristo, Jesús. Fue un gran devoto de la Santísima Virgen. Fue un excelente sacerdote, misionero, a cuya labor se entregó en cuerpo y alma. Fue ... D. *Manuel Collado Granados.*

Que nuestro Cristo Cautivo y Nuestra Sra. de las Nieves, lo tengan en su santa gloria. ¡A tu memoria, Manolo!

SEMANA SANTA DE ALCAUDETE

“X PREGÓN DEL COSTALERO”. 20 DE MARZO DE 2004.

“He aquí, que llegó ya la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores, le matarán pero resucitará, al tercer día” (Mateo Evangelista).

“Yo soy Rey, para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”. (Juan Evangelista).

“Padre mío; si es posible, que pase de mi este cáliz; pero no se haga lo que yo quiera, sino lo que quieras Tú”. (San Marcos).

Palabras éstas, que nos acercan muy mucho a nuestra Semana Santa. A la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, que vamos a volver a vivir, a recordar, dentro ya de muy pocos días. Vamos a volver a situar en nuestras mentes el gran drama del Gólgota; suceso ocurrido ya hace algo más de dos mil años, en el cual murió en primavera un hombre justo y eterno que aún siendo Dios, se nos igualó por amor y por amor ese Dios, soportó la traición, el desprecio, y la tortura.

También aquí, en nuestro pueblo, en nuestro querido Alcaudete, vamos a repetir el drama del Calvario, el gran drama del Gólgota. Todos colaboramos de una u otra forma en ello, unos de penitentes, otros de soldados romanos, costaleros, de apóstoles, señoras y señoritas acompañando en su itinerario a María Santísima, a su Hijo amado, nuestro Cristo Jesús.

Cofrades, hermanos, pregoneros, cornetas, tambores, saetas, música, para el dolor o la alegría, lágrimas, llantos, dolor, penas, todos conmemoramos, revivimos, celebramos de alguna manera, nuestra Semana Santa. Nuestra Semana Mayor.

La iniciamos con Hosannas, alegrías, gozo, el Domingo de Ramos; la continuamos con profundo dolor y sentimiento por la Pasión y muerte de Cristo Jesús, y la finalizamos, con el gozo del Aleluya y la Resurrección del Señor.

Así pues, todos conmemoramos nuestra Semana Santa. Y yo diría aún algo más, diría que hasta aquellos cofrades, hasta aquellos hermanos de gloria que ya están en los cielos, se sentirán satisfechos cuando desde sus palcos de

estrellas vean al Señor, como núcleo de una hermandad de pasión que proclama con su conducta cofrade, de qué noble pueblo descienden.

SALUTACIÓN

Dignísimas autoridades, Sr. Cura Párroco de San Pedro y Capellán de nuestra Hermandad de “Santa María del Mayor Dolor, Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo, en el abandono de sus discípulos, y Nuestra Sra. De las Nieves “.

Sres. Directivos y componentes de su Junta de Gobierno. Estimados cofrades, costaleros, camareras, banda de cornetas y tambores, paisanos y amigos todos los aquí reunidos:

Muy buenas noches y bienvenidos a éste, nuestro Pregón, el décimo de nuestra Hermandad. Recordemos en él, que el próximo año, Dios mediante, celebraremos, con gran alegría por cierto, nuestras bodas de plata; los 25 años de existencia de la Cofradía. Para todos nosotros una inmensa alegría. Por anticipado, mi más sincera felicitación, muchas felicidades hermanos, por tan gran acontecimiento.

Forzosamente han de ser mis primeras palabras hoy, de un inmenso agradecimiento, enorme gratitud, a todos vosotros, presentes y ausentes, por haberse fijado en mí y haberme nombrado o elegido, yo mejor diría, haberme distinguido con el alto honor de ser este año, vuestro “Pregonero”. El pregonero de una hermandad, aún joven, alegre en su cometido, pero activa, decidida, y audaz en sus funciones.

Yo, ya veterano y mucho en estos menesteres, le auguro un brillante y reluciente futuro. Por ello, enhorabuena, hermanos, por estar en tan buenas manos. Y gracias, pues a todos, por concederme esta gran distinción, aún reconociendo mis escasos méritos para ello y sabiendo muy bien, que dentro de nuestra hermandad, hay personas mucho más cualificadas que yo, mucho mejor preparadas y con bastantes más méritos que los míos, para llevar a cabo tal función.

Más si vosotros Sres. De la Junta de Gobierno, mis queridos amigos, así lo habéis querido, no seré yo quien os defraude con mi negativa.

Para todos, pues, componentes de nuestra Junta de Gobierno, gracias, muchas gracias, por tal decisión.

Gracias también, Ana M^a Ruiz Ceballos, a ti, por tus palabras, todas elogiosas hacia mi persona y que responden mucho más al afecto que me profesáis, tanto tú, como tus padres mis entrañables y viejos amigos, Antonio y Manola, también ellos muy cristianos de siempre, y muy amantes siempre, de Jesús y María, Jesucristo, Dios, y su Madre, la Santísima Virgen.

¡ Suerte la tuya! No puedes ocultar tu apellido Ruiz, que llevas en la sangre, y cuyo solo su pronunciamiento, nos trae un gran sentido semanasantero: Jesús, el Nazareno, en tus abuelos Eduardo y Feliciano, tus tíos Alfonso, Domingo, Eduardo, (Nuestro gran Presidente y fundador de imborrable recuerdo), Paco, Facundo, Sacra, tía Eulalia, primo José Antonio, todos, en fin, por no alargar la lista, sin olvidar a las tías Feli y Juana, fueron magníficos devotos de Jesús Nazareno, y todos ellos, formaron esa gran familia, “la saga Ruiz”, a la que tú, querida Ana M^a, también te honras pertenecer.

Gracias, pues, también a ti, por tus cariñosas palabras, esas que me has dedicado, en esta hermosa noche de nuestro Pregón y que yo entiendo, que responden más al afecto que me tenéis, que a los verdaderos méritos que haya podido contraer.

Intentaré, pues, aprender tanto de ti, como de los restantes ocho pregoneros que nos han precedido, de sus magníficos pregones, por ellos pronunciados, para procurar seguir, (Al menos voluntad no me ha de faltar), manteniendo el listón en el muy alto lugar, ese tan sublime en que vosotros lo habéis colocado.

Conozco muy bien, la inmensa responsabilidad que supone, el ser pregonero de Semana Santa, inmensa satisfacción que yo, ya tuve el alto honor de ostentar, cuando llevé a cabo, el “Pregón” en estos mismos locales, en el año 1.998. “Pregonero Mayor de nuestra Semana Santa”.

Para mí, recuerdo entrañable, magnífico, imborrable, que jamás he olvidado. Por ello, cuando de nuevo vuelvo a subir a una tribuna semanasantera, los nervios vuelven a aflorar ante tal acontecimiento, y apechar con la responsabilidad que supone decir un pregón de esta categoría y hacerlo

ante un público, selecto, entendido, y muy conocedor del tema que aquí se ha de tratar. No obstante, yo confío en vuestra benevolencia, en vuestra comprensión, para salir triunfante de esta misión, en este Sábado, 20 de Marzo.

Y Finalmente también mi agradecimiento más efusivo y cariñoso, hacia todos vosotros, los aquí reunidos, por vuestra presencia en este acto. Ello me da fuerza, ánimo, valor, para intentar llevar a cabo, mi labor en este “X Pregón de Hermandad, de nuestra Cofradía”.

La Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, Cristo Cautivo. Virgen del Mayor Dolor y de las Nieves.

Cofrades, costaleros y hermanos todos, verdaderos protagonistas de este acto, cofradiero por excelencia. Un acto, que no tendría sentido alguno, si nosotros no somos capaces de sacar del mismo, las debidas consecuencias:

Que Cristo existió, que vino al mundo, que sufrió, padeció, murió y resucitó por todos nosotros. Que lo hizo por amor hacia los hombres, que lo hizo, por nuestra total salvación. Es la idea fija, que todos habremos de tener, que sepamos coger el fruto de esta gran obra redentora, este debe ser el verdadero fin de este pregón.

Y para ello, bástenos recordar, aquellas sabias palabras de Santa Teresa, de Jesús, Ella nos decía:

“Porque al final de la jornada aquél que se salva, sabe, el que no, no sabe nada”. Así pues, que todos nosotros sepamos sacarle todo el jugo, a la Semana Santa que se nos avecina, a esta gran obra de Cristo Jesús, que la semilla que Él depositó, con su Pasión y Muerte en nuestros corazones, en nuestras vidas, no caiga como en saco roto, sino en tierra buena, fecunda, en tierra abonada y fértil, y cuyo fruto sepamos recogerlo cada uno, para nuestro propio provecho.

Y hoy, amigos todos, al igual que en parte de mi vida laboral me reencuentro, con unos viejos e inseparables, amigos y conocidos, unos micrófonos radiofónicos, que de nuevo son fieles testigos de mi voz. Más el motivo de este cariñoso y nostálgico encuentro, es muy distinto a aquél, tantas veces, informativo, cultural, deportivo, de fiesta o análogo. Hoy es cofradiero, delicioso, semanasantero, penitente, pero sobre todo, religioso, “tremendamente religioso y cristiano”.

Y el público al que va dirigido, no es el abstracto, o el invisible en muchas ocasiones de la radio. Esta noche gozamos aquí, personalmente, de la presencia de auténticos cristianos, de verdaderos hermanos, cofrades, costaleros y demás interesados muy mucho, en este tema religioso, que a todos nos afecta.

Y al comenzar hoy mi pregón, este “X Pregón de hermandad”, el pregón de nuestra cofradía, permitidme, porque es de justicia, de verdadera justicia, rendir un permanente y justo homenaje, ya por desgracia póstumo, a la memoria de nuestro primer presidente y fundador también de nuestra cofradía, nuestro querido “Lalo”, Eduardo Ruiz Ruiz (q.e.p.d.).

Con verdadera emoción e intenso dolor, hoy le recordamos, para rendirle un justo, y muy merecido homenaje, a quien tanto se lo mereció; su vida en esta cofradía y entre nosotros, fue todo un regalo inmenso, yo sé que desde arriba, desde el cielo, donde Dios lo tendrá, él seguirá velando por todos nosotros, por esta su cofradía, la que él soñó y fundó y de la que estará sumamente orgulloso. Hemos de recordarlo siempre y ese recuerdo a quien fue ejemplo, nos servirá de aliento y estímulo, cómo no, para seguir adelante, y su labor quedará siempre entre nosotros, como ejemplo a seguir para todos los cofrades. Para ti, Eduardo Ruiz, “Lalo”, vaya el mejor de los recuerdos, el mayor de nuestro homenaje, la más hermosa de nuestras plegarias, de estos tus cofrades y amigos, descansa en paz.

Suele decirse que Cofradía es:

“Una congregación, que formaron algunos devotos, con autorización competente, para ejercitarse en obras de piedad, (Rendir culto a una determinada Imagen), o prestar determinados servicios, relacionados con su culto.

Hermandad: Privilegio, que a una o varias personas, concede una comunidad religiosa, para hacerlas, por este medio, participantes de ciertas gracias y privilegios.

Cofrade: Persona que pertenece a una cofradía.

Penitente: En el sentido, que nosotros esta palabra utilizamos, es la persona que hace penitencia, o aquella otra persona, que en las procesiones o rogativas públicas, va vestida de túnica, en señal de penitencia.

Costalero o costalera: Se utiliza, esta palabra en general, para designar a aquellas personas, que llevan a hombros los pasos de las procesiones.

Suele ir vestido con la indumentaria propia, bien sea con la túnica de su cofradía, o bien uniformado, traje oscuro, suponiendo para todos ellos, un gran honor y motivo, en muchas ocasiones, de ofrecer a la imagen titular, un pequeño sacrificio expiatorio.

Inmenso sacrificio, el que lleva a cabo el citado costalero, que suele pasear por solitarias calles, y en señal de entrenamiento, imaginarios tronos, pero cargados de lastre, para ir adquiriendo la suficiente práctica, en los momentos de la “Levantada”, en el paso, por las calles encrucijadas y dificultosas, para que sus fuerzas se habitúen a soportar el peso, que suele ser bastante elevado.

El costalero, con ello, está dando un testimonio muy importante, al ofrecer su sudor y su trabajo, para unirse al Cristo o a su Madre, la Virgen que padece.

Así pues, a grandes rasgos, hemos recordado, el significado exacto, de palabras tan conocidas y tan familiares, tales como cofradía, hermandad, penitentes o costaleros.

Y dicho esto, ahora sí, pasamos al motivo que aquí a todos nos reúne.

PREGÓN DE HERMANDAD

Inolvidable experiencia, para mí, esta de dirigirme a vosotros hermanos, cofrades, penitentes, costaleros.

Hablar de nuestras imágenes: Cristo Cautivo, Santísima Virgen del Mayor Dolor, Nuestra Sra. De las Nieves, de la Pasión, de la Muerte y la Resurrección de nuestro Señor.

Suerte infinita e inmenso orgullo, de ser vuestroregonero, en tan singular ocasión, y os veo aquí, queridos cofrades, sentados en un auditorio público, dispuestos a oír este “X Pregón de Hermandad” y en el que naturalmente hablaremos, de este gran acontecimiento de la Pasión-Muerte y Resurrección del Señor, que vamos a vivir dentro de los próximos días.

Pregón que quizás naciera, como una charla religiosa y cristiana entre hermanos cofrades, costaleros, penitentes o amigos y que ya es escuela del buen sentir y del buen decir cofrade.

Pregón de tonos blancos, o morados, abatidos al paso del que vino a Judea, a traernos la vida, nada menos que nuestra propia vida, montado en sencilla cabalgadura, un domingo de Ramos.

Pregón de Pasión y dolor, donde se anuncia la Muerte de Cristo Jesús, el divino Maestro.

Pregón del costalero, hacia las bellas imágenes de nuestra Semana Santa, el Cristo Cautivo, y su Madre, la Santísima Virgen del Mayor Dolor y de las Nieves.

Pregón triste, dedicado cómo no, a las tardes terribles y crueles de Jueves y Viernes Santo. Aunque posteriormente haya también Pregón de Gloria y Alabanza, Pregón de Aleluya, Pregón de Resurrección y Victoria, dedicado al Señor resucitado, para glosar el hecho más trascendente, de la Fe cristiana y cofrade. El gran triunfo, el sensacional triunfo, la victoria de la luz, sobre las sombras y de las tinieblas, de la libertad sobre las cadenas, del mal y de la ignorancia.

Pregón de nuestra insigne hermandad. Pregón que pertenece a la Semana Santa de Alcaudete, que posee un extraordinario poder de convocatoria y que ya no podrán oír, aquellos que por motivos y circunstancias muy diversas, se vieron obligados un día, a abandonar sus casas, sus haciendas, sus pueblos, la tierra que los vio nacer, para poderse ganar con el sudor de su frente, como dice el Evangelio, el "Pan de cada día".

Para todos esos, también hermanos nuestros, no lo olvidemos, un recuerdo muy afectivo, cariñoso, cordial, como igualmente, hoy se lo damos a aquellos, que vienen estos días, respondiendo al reclamo de sus sentimientos, más profundos y de sus más inmediatas raíces alcaudetenses, regresan a su pueblo, el nuestro; ellos son también, igualmente, hijos de Dios, hermanos nuestros.

Satisfacción grande la mía en esta noche, me encuentro en verdad a gusto, al sentirme rodeado por todos vosotros, hermanos, porque os considero, verdaderos cofrades, en toda la gran extensión de la palabra. Yo diría, o os llamaría, "COFRADES", pero con mayúscula, porque os veo así, tremendamente cofrades .

Para ser un buen cofrade, lo primero y necesario, es ser un “muy buen cristiano”. El sentir cofrade, debe ser el dar un buen ejemplo, con el testimonio de ser cristiano.

No se puede ni se debe ser, sólo cofrade, en la Cuaresma, cuarenta días antes de la Semana Santa, yo diría que hay que serlo durante todo el año, incluso en pleno verano, celebrando actos y cultos varios, incluidos los pregones de las cofradías de Gloria, cofradías de Nuestra Sra. De la Virgen de la Fuensanta, de la Cabeza, o Jesús Sacramentado, por citar algunos; es verdad que poco a poco, o con paso lento, algo se va consiguiendo, los cultos van teniendo mayor esplendor. Estando presididas por las sagradas imágenes, en los lugares destacados del templo, adornados con sus mejores prendas y enseres de orfebrería, con abundantes flores y cera, así como la interpretación musical que nos hace revivir, otros tiempos pasados.

Yo pienso, que durante todo el transcurso del año, las cofradías y hermandades, especialmente las de pasión, debieran de realizar, charlas informativas, encuentros cofrades, retiros espirituales, cursos de formación cofrade a los aspirantes, los de nuevo ingreso, reunión de charlas para las hermandades, para los costaleros, convivencias, etc, etc, cosas en fin, que tienen un gran significado, religioso de cofradías de hermandades, y ello debiera de servir, para que el cofrade, haga llegar al pueblo sencillo, con nuestras imágenes, a ayudarle a entender mejor el gran misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Este trabajo cofrade, no será nunca un trabajo estéril ni baldío, ya que siempre quedaría, como una verdadera recompensa, la de un trabajo bien hecho, sobre todo, un trabajo realizado, para mayor gloria y honor de Jesús y de su divina Madre, María Santísima.

Yo sé, que ya se hacen algunas de estas cosas, pero también sé que podrían hacerse algunas más. ¿Verdad hermanos?

Efectivamente es cierto, podría y debieran de hacerse algunas cosas más. No obstante, también sé y considero que muchos de los que aquí estáis esta noche, podéis en este sentido estar más que tranquilos, porque con lo que hacéis y a la vista está, ya es para estar más que satisfecho.

Tú, podríamos decir que casi todo el año, soportas un largo embarazo ansiando el parto de la salida procesional, posiblemente entreteniéndote, tus

anhelos, con la búsqueda del dinero, bien para renovar enseres, o para la bolsa de caridad, o para las exigencias mínimas, que la salida de las imágenes titulares va a suponer, o soñando un redoblar de tambores, acompañando, la ligera mecida del “Paso”..

A lo largo de los 365 días del año, van sucediéndose al mismo tiempo, algunos actos cofradieros, como funciones solemnes, besamanos, besapiés, Jura de reglas, imposición de medallas, u otros similares, que se irán acelerando, con la llegada del gran pórtico de la Semana Santa, que es la Cuaresma.

Y recordemos, que con la llegada de la citada Cuaresma, la actividad de las cofradías se acelera, y el anuncio de los cultos propios, llenan los escaparates y los canceles de las Iglesias.

A los directivos, ni que decir tiene, se le multiplican y de qué forma, los dolores de cabeza, para poder reajustar los presupuestos.

Los encargados de montar los pasos, andan con las consabidas prisas, en su paciencia amorosa, terminando los últimos detalles. Luego habrá de venir la montaña de aconteceres en torno al paso, a su figura protagonista, vendrá la tarea de arreglar y sembrar los calvarios de los pasos, con las respectivas flores y claveles, el prenderle las joyas a la Virgen, y el arreglar una y otra vez los encajes del tocado y los pliegues de la túnica del Señor, o del manto de la Virgen.

Labor, gran labor, la del cofrade, la de nuestro cofrade, éste que también hace cola, cuando hay que besar el pie, o el manto del Cristo, o el de su bendita Madre, la Virgen dolorosa, o el que vive estos días de presagios contenidos mirando al cielo, observando la evolución de las nubes, las veletas de nuestras torres en la Iglesia, para ver si presagian amenazas de lluvias, que puedan impedir o estropear nuestras procesiones.

Y este cofrade, que se sienta y observa la pasión de un pueblo, hacia el Hijo del Hombre, vibrando su ser, cuando contempla emocionado, cómo le besan con ternura, las llagas de su tormento. Un cofrade, que contempla tremendamente emocionado, cómo los pequeñines que están instalados en la prodigiosa atalaya de los brazos maternos, miran con el pozo de sus ojos grandes, al soberano celeste, y laten con violencia, sus corazoncitos infantiles,

al presentir que volverán a encontrarse con el Nazareno, en cada recodo de su vida.

Y el cofrade da un paso más, en lo que tiene que hacer, en la Semana Santa. ¿Qué cuál es ese paso? Pues, sencillamente, que transforma su vida, cuando viste la túnica nazarena, y entonces está dispuesto a prestar al prójimo, no sólo sus hombros, (cosa que hace con nuestras imágenes cuando va de costalero), sino también sus manos, su lengua, su corazón, en ayuda al necesitado.

Hay mucha gente que aún no conoce a Cristo, y el cofrade, debe ir hacia ellos, quizá sea un vecino, un compañero de trabajo o un amigo, da igual, hacia esa persona hay que ir, conversando con él, de una manera fácil, e invitándole a asistir a nuestros cultos y haciéndole ver, que para ser “cofrade”, lo que de verdad se llama verdadero “cofrade”, hay que formarse. Ellos, no van a saber llegar por otro camino y nosotros habremos de ayudarles.

De ninguna manera, podremos ni debemos ser de aquellos de los que al terminar la Semana Santa, cuelgan sus túnicas y capiotes, pensando que ya todo ha terminado, y hasta el próximo año.

La estación penitencial del verdadero cofrade, no es hacerla con un Cristo muerto, sino con un Cristo vivo y resucitado; en el que todos creemos, el que ha conquistado todo, para el mundo y la vida, que Él ya tiene.

Y para terminar este tema, y en lo concerniente al “Cofrade Costalero”, recalcar que éstos van adquiriendo cada vez más trascendencia en nuestra Semana Santa.

Es un fenómeno coincidente con el resurgir de nuestra Semana Mayor. No hace aún muchos años, (Muchos de vosotros lo recordaréis) los entonces “Costaleros” (entre comillas), eran pequeños “asalariados”, que mediante una cantidad determinada, portaban nuestras imágenes. Posteriormente, se fue dando paso a las frías, cómodas y más baratas, pero sobre todo, antiestéticas ruedas o carros motorizados, ya por suerte, casi desterrados. Hoy ya, generalmente existen esas cuadrillas de “bravos costaleros”, en las distintas cofradías, formadas por nuestra juventud, que tienen ya debidamente ensayados los tránsitos que realizarán y que vienen dando un testimonio importante, al ofrecer su sudor y su trabajo, para unirse a Cristo que padece.

Así es, así se porta, así cumple nuestro cofrade costalero, que hace brillantemente su recorrido, para terminar muy posiblemente, apoyado sobre el trono de Jesús o de María, con una mirada que brilla con la suprema impaciencia de volver de nuevo a estar otro año, dentro del Paso, sintiendo cómo lleva sobre sus hombros cargado sobre los mismos, al amor de este pueblo generoso.

Y así, año tras año, posiblemente hasta que con todo el dolor de su corazón sea jubilado por su edad, y aún así, cuando esto suceda, él querrá ir por fuera de esos faldones, rezándole al “Paso”, hablándole a Jesús o a su Madre, la Virgen María y dedicándole ya, frases entrecortadas que se clavan, como flechas en el corazón, que ya no puede retener por más tiempo, la emoción, y la libera en lágrimas que caen hasta el asfalto, posiblemente tapizado de cera, aún caliente.

¡Semana Santa de Alcaudete! ¡Nuestra Semana Santa!, ¡Semana grande!, ¡Semana Mayor!, ¡Semana única!.

Yo me atrevo a decir y creo que no me equivoco, que es lo más hermoso de nuestro pueblo. Semana que constituye el gran amor de Alcaudete, es la gran pasión de Alcaudete, de esta bendita ciudad nazarena.

La Semana Santa de nuestro pueblo, yo veo que está situada en una geografía extremadamente “Pasionaria”, es decir, muy llena de “Pasión”, con sus calles llenas de amargura, muchas de ellas y por otro lado, los campos de olivares que recuerdan a Getsemaní, donde viejos olivos supieron de lealtades, pero también de traiciones.

Junto al bello paisaje natural, están también como contrapunto, los templos, nuestras iglesias: Santa María, San Pedro, El Carmen, Santa Clara, El Jesús, La Fuensanta que son y constituyen la proyección de un cristianismo, que ahonda sus raíces en el tiempo.

En ellos vive y de ellos irradia una tradición religiosa, profundamente arraigada, en el alma del pueblo. Esa tradición, ha tomado vida en las cofradías y hermandades. Han surgido por ello algunas nuevas, que se agregan a las ya existentes; y así vemos como aumentan el número de imágenes de Semana Santa, Cristos doloridos, Vírgenes llenas también de dolor y amargura. Hermandades y cofradías que hasta nuestros días, tendrán dos facetas primordiales; una religiosa que se apoya en los cultos y procesiones, con gran

participación popular; y otra social, de solidaridad con los cofrades más necesitados.

En Alcaudete, cuando llegan estos días de Cuaresma, suele haber una movilización de cofrades o hermanos que constituyen algo así, como un retablo viviente de la Pasión-Muerte y Resurrección del Señor. Penitentes, costaleros, nazarenos, soldados romanos, cofrades apóstoles, buen y mal ladrón, Abraham, Isaac, el Ángel. Ellos hacen las procesiones. Viven su Semana Santa, aunque en cada uno, su procesión vaya por dentro.

Es nuestra Semana Santa, así la sentimos y así la vivimos. Sin embargo, también tengo que reconocer y así os lo manifiesto, que Alcaudete en Semana Santa, no siempre fue en ocasiones un camino de rosas, ya que por aquí, también se pasó, nuestro particular calvario; otro verdadero Vía crucis, con períodos muy críticos. Hubo momentos en que se trataba de impedir las procesiones o el Viático para los enfermos, amenazando con bravatas, con palabras malsonantes y fuera de tono, o incluso intentando rociar latas de gasolina para prenderles fuego.

Recuerdo, cuando poco antes de la Guerra Civil, cómo era derribada en plena procesión de viernes santo, la imagen de Santa Marcela, "La Verónica", en plena plaza del pueblo, o cuando salir de penitente, acompañando a las imágenes en las procesiones, constituía una verdadera exposición, un auténtico compromiso para los nazarenos, algunos de los cuales se vieron forzados, a portar hasta armas bajo sus túnicas, por su propia defensa personal, o cuando ciertos desfiles procesionales eran interrumpidos en su recorrido, queriendo deshacerlos y desbaratarlos. Intentos de destruir las iglesias o prenderles fuego. Tiempos muy difíciles, verdaderamente peligrosos, aquellos que entonces se vivieron, para Semana Santa; más nos consuela que los promotores de aquella tremenda situación, no eran los verdaderos alcaudetenses, sino la barbarie revolucionaria, mal conducida y peor aconsejada.

Después vendría la Guerra Civil, paréntesis de interrupción de tres años, y que tenemos que olvidar. Iglesias que se cierran o se destruyen, imágenes que se destrozan, otras, gracias a Dios que se salvan porque se ocultan, gracias a la acción generosa y cristiana, de quienes jugándose el tipo, yo diría que algo más, las escondieron con intento de salvación.

Nuestra hoy filial Iglesia del Carmen, fue cerrada como tal, después, convertida en Casa del Pueblo y sus capillas, utilizadas como secretarías de los partidos políticos. Y la muy querida por todos, imagen de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, fue lanzada desde lo alto de su camarín en el Altar Mayor, destrozada, ultrajada y colgada de un camión para arrastrarla por esas carreteras, pero, milagro, sus autores fueron acribillados por los balazos de las fuerzas aéreas, de los aviones, a así pagaron tan brutal y salvaje acción. No eran cristianos, ni hijos de Alcaudete. No representaban, jamás lo fueron, a los alcaudetenses, cristianos, piadosos y semanaseros.

Después, por suerte llegaría la Paz. Vuelta a la normalidad y se pasa a la tranquilidad, a la alegría y comienza a resurgir la Semana Santa. De nuevo, procesiones a la calle.

Las imágenes de Virgen de los Dolores, primera en salir y posteriormente años sucesivos, Jesús Nazareno, Cristo de la Humildad, De la Columna, Expiración, San Elías, Santo Sepulcro, Soledad, a revivir de nuevo, y con qué fuerza, nuestra Semana Santa, e imágenes que vuelven a recorrer sus itinerarios.

Alcaudete, ciudad de Semana Santa, ciudad de auténtica y verdadera Pasión. Por un lado nuestro castillo, presidiendo un noble pueblo, y junto a él, la mayor joya religiosa, nuestra sin par joya que es, la Parroquia de Santa María, nuestra pequeña catedral, gran orgullo de todos los alcaudetenses.

Recientemente restaurada, de nuevo abierta al culto, Santa María, nuestra gran parroquia, un gran templo nuestro, donde todos sin excepción, nos sentimos tremendamente a gusto, y un templo nuestro, que ha estado aquí, antes de nosotros, que vuelve a estarlo ahora, y que igual lo seguirá estando después.

Auténtico templo, verdadera casa de Dios, y sobre todo con la gran idea que este templo para todos nosotros representa.

Por este templo de Santa María han desfilado: el Alcaudete trabajador, el entrañable, el cordial, el Alcaudete amado, el noble, el cristiano, y hasta el Alcaudete sin trabajo. El Alcaudete cuna de nobleza, de hidalguía, el Alcaudete refugio de virtudes y fuente inagotable de aceite que es el bálsamo que cura todas nuestras heridas.

Alcaudete es, en suma, una gran despensa de frutas, ricas en vitaminas para fortalecer y endulzar la vida que Dios nos ha dado.

Parroquia de Santa María, tu serás siempre nuestra gran catedral, nuestra mayor joya religiosa y la que para todos nosotros encierra los mejores tesoros, y la mayor de nuestras mejores riquezas y recuerdos.

Allí se casaron nuestros padres, allí nos bautizaron a muchísimos de nosotros. Allí hicimos nuestra Primera Comunión. Allí nos confirmaron y allí se celebraron los mayores cultos, en fechas señaladas, como Domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo, Resurrección del Señor, Oficios de Gloria, Fiestas de la Virgen de la Fuensanta, Corpus Crhisti, Misas de Gallo... Allí, pues, todo lo mejor de nuestra vida cristiana.

Hasta allí, subieron nuestros mejores pasos de Semana Santa, allí, nuestros mejores Monumentos en las noches de Jueves Santo, hasta allí subieron nuestras madres, nuestras mujeres con sus promesas, descalzas o con los célebres “grillos” en sus pies “ensangrentados”.

Bendita pues, nuestra Parroquia de Santa María, felizmente ya recuperada, para nuestros cultos y procesiones, y para disfrute de nuestro pueblo. Dios premie con lo mejor, a todos aquellos que de alguna forma, han contribuido a tan magna empresa. Bienvenida Santa María, de nuevo, abierta al culto, para beneficio espiritual de nuestra vida cristiana.

Y ya, amigos, podemos gritar a viva voz, que Alcaudete, huele a Semana Santa. Dentro de muy breves fechas, muy pocas, de nuevo el redoblar de los tambores, las notas musicales de las trompetas, el sentir de unas saetas, nos trasladarán a rememorar y volver a vivir, la gran obra del gran misterio del género humano. Vamos a recordar, un año más en Alcaudete, y bajo el manto bendito de nuestra excelsa Patrona, la Santísima Virgen de la Fuensanta, el gran drama del Gólgota, con Jesús como verdadero protagonista, y vamos a volver a sentir en nuestros corazones, el latido hondo del fervor.

Vamos a recibir en estos días, un año más, las miradas de nuestros Cristos y de nuestras Vírgenes y habremos de descubrir, por nuestra parte, las fuentes inagotables de amor y de consuelo.

Día gozoso, pues, este **DOMINGO DE RAMOS**, día de triunfo, donde conmemoramos todos, la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén, en lomos de un pollino. Gritaremos: “Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel, hosanna en el cielo, júbilo en la tierra” Y cómo no, este gran Rey al lomo de la más humilde de las caballerías, la de un asno. Y lo hace entre los niños, entre los más chicos. Gran ejemplo, de este Rey, en estos días, ostentando como trono, una humilde borriquilla, hermosa lección de humildad.

Más en ese triunfal día de júbilo y de gloria, recordemos que ya está muy cerca la hora de la verdad, la gran hora, la hora del sacrificio, la hora de la gran tragedia, la hora que habría de llegar, la hora de la Pasión-Muerte y Resurrección.

LUNES SANTO. Monte de los olivos. Oración del Huerto. Huerto de los olivos.

Desde su cima hasta las faldas, todo son recuerdos, de los últimos días del Maestro. Desde allí, subió al cielo. Desde allí predijo la destrucción de Jerusalén. Desde allí enseñó a sus discípulos. Y desde allí, nos llegó, la sublime oración del Padre Nuestro. Allí, Jesús solía ir, para orar o para meditar, bajo aquellos olivos oró: “*Padre, si quieres, pasa este vaso de mí, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya*”.

¡Oración del huerto, momento cumbre de la Pasión!

Después vendrán **MARTES Y MIÉRCOLES SANTO**. Auténticos días de Dolor-Pasión-Sacrificio. Jesús es atado a una columna, es torturado, apaleado, escupido, abofeteado, es sumamente humillado. Sufre con su alma de hombre, la amargura de las obras humanamente rotas, la pesadumbre, de los grandes fracasos. Sufre las risas de la gente, los movimientos burlones de cabeza, el ridículo en sus horas postreras, todo aquello que ya había probado, en la hez del Cáliz, a pocos pasos de sus discípulos dormidos. Todo, entre romanos y sayones, guardias y flagelación, fue amarrado, cuando Él es el Cristo del amor, el Cristo de la libertad, Cristo, con su mirada puesta en el cielo, quiere ver al “Padre” y recuerda sus palabras en el Huerto de Getsemaní.

¡Cristo, en su dolor, por las calles de nuestro pueblo!

Cristo es una serenidad de la victoria y del triunfo, de la vida sobre la muerte.

Es una prueba del amor infinito, de Ese Dios nuestro, que se quiere quedar con nosotros y que definitivamente, estará siempre presente, activo, operante en la Eucaristía.

Jamás contemplaremos suficientemente, el abismo de la “Santa Humanidad de nuestro Dios”.

Llegamos al **JUEVES SANTO**. Conmemoración de la última Cena de Jesús, el divino Maestro, con los apóstoles. En esta Cena, el Señor instituye “La Eucaristía” y el “Sacerdocio” dándonos el mandamiento de “Amor Fraterno”. Sacramentalmente, se hace presente, aquella misma última cena. Es la hora de Cristo, que se entrega por nosotros y nos da el misterio de su muerte, bajo los signos del “Pan y Vino”:

“Tomad y comed, Este es mi cuerpo”

“Tomad y bebed, Esta es mi sangre”

“Cuantas veces esto hicieréis, hacedlo en memoria mía”.

JUEVES SANTO, Institución de la Eucaristía

JUEVES SANTO, Día del Amor Fraterno

JUEVES SANTO, Día del Mandamiento Nuevo

JUEVES SANTO, Día del Amor

JUEVES SANTO, Jesús está aquí, con nosotros, en el Sagrario. Todos debemos arrodillarnos ante el Gran Monumento del Amor de los Amores.

Hoy Alcaudete, yo diría, que es más Alcaudete que nunca, aquí, por suerte todavía, El Jueves Santo, es uno de los Jueves que reluce más que el sol. Sus calles se verán hoy repletas de nazarenos que conformarán un acusado contraste de colores, con los trajes de sus cofradías, anunciando la estación de penitencia.

Igualmente, es corriente contemplar mujeres enlutadas, algunas vistiendo la mantilla clásica y en sus manos portando nacarados rosarios. En otros casos, ocupando ventanas y balcones, junto a macetas nacen bellas flores, esperando el paso de la procesión, por estas calles convertidas hoy, en vías dolorosas, que nos recuerdan la Pasión de Cristo Jesús, un Cristo hoy Cautivo, que nos representa el Cristo del Amor a su paso al monte Calvario y más concretamente, al monte de su Pasión.

Semblanza de amor, es el rostro de Jesús con expresión divina, un Cristo Cautivo, que nos invita a vivir la Pasión, a visitar Iglesias y Conventos, a

recorrer los Monumentos y a ver las imágenes de Jesús y María, en sus muchas advocaciones por las calles de nuestro Alcaudete.

Hoy, nuestras calles, serán hermosos testigos de la visita de Pasos tan venerados y tan hermosos, tan íntimamente unidos a nuestra Semana Santa como son: Nuestro Padre Jesús de la Humildad, Virgen de la Antigua, o el entrañable y muy hermoso Cristo de la Expiración, al que acompañan, María Santísima, su Madre, y María Magdalena, Paso que es un orgullo y un auténtico lujo, para nuestra Semana Mayor. Jesús, el amor de los amores. Jueves Santo en Alcaudete.

Más, haciendo un alto en este día, hemos de detenernos esta noche y parar aquí, el reloj del tiempo. Vamos a gozar en nuestras calles, con la presencia en las mismas, recibiendo la sublime visita, celestial aunque dolorosa visita, de...

¡Nuestro Padre Jesús Cautivo y de María Santísima del Mayor Dolor y de las Nieves!.

Todo un gran acontecimiento, en nuestra Semana Santa.

Un Cristo en pie, maniatado, con unas manos sin libertad, unas manos que fueron ágiles gacelas buscando los males, para dejar a su tacto, la salud, tanto en los cuerpos como en las almas.

Esas manos, Señor, con las que acariciaste a los niños.

Esas manos, que bendijeron el vino y partieron el pan en la Eucaristía, la noche de Jueves Santo.

Esas manos, Señor, que tuvieron fuerza más que suficiente para levantar a tu amigo Lázaro, de su tumba. A Lázaro, hermano de María y Marta.

Esas manos, Señor, paneles de mieles celestiales, de árboles de amor, ofreciendo el amparo de tu sombra.

Tus manos, Señor Jesús, Dios nuestro, fuertes rocas donde poder agarrarse, en la desesperación de los naufragios.

Pues bien, en esta noche de Jueves Santo, noche de dolor, aparece ante nosotros, en las calles de nuestro Alcaudete para iniciar su recorrido, para que todos podamos gozar con su presencia, pero también, para que podamos sufrir con su tremendo dolor, "Nuestro Padre Cautivo"

En Él observamos un Cristo amarrado como un delincuente, solidarizándose con tantas esclavitudes como tienen los hombres y mujeres de nuestra tierra, atadas y bien atadas, en el corazón y en sus vidas. Amarras de odio y de violencia que nos impiden caminar en libertad.

Amarras de estructuras injustas, sobrellevadas en silencio, como siervos dolientes, en nuestro particular Vía Crucis.

Jesús flagelado y con la corona de espinas, aguarda en soledad y con infinita paciencia, el momento de ser conducido al Calvario, mientras María, su Madre, con la mirada perdida al frente y sus lágrimas discurren por sus ojos, expresando todo el dolor de la Pasión. Una auténtica y verdadera penitencia de dolor, en esta noche de Jueves Santo, dolor que sufre María, en el más amargo del silencio.

“Cristo Cautivo, Jesús, El Señor de la Túnica blanca”

Gavilla de luz, blanca patena, copón de auroras, inmenso relicario de bondades, que lleva sobre sus mejillas, la huella traidora de un beso que se une a la tristeza de sus ojos y al dolor de sus manos aprisionadas.

Cuántos hombres, Señor, vemos por el mundo aprisionados, por el invisible cordel del odio, y cuántos hombres, como este Jesús de tez morena y mirada triste, porque eran inocentes, nos hemos encontrado en la vida.

Y cuántas veces para ellos, se alzó la voz diciendo “Perdón”. Cuántas veces, Señor, tus manos acuden a nuestra memoria, siempre que hemos visto a hombres maniatados.

Tus manos Señor, que son ramos de lirios ensangrentados y hemos visto, Señor, tu mirada silenciosa, como agua de pozo dirigida al suelo, hacia los hombres, para encontrar las manos ansiosas de la Pena.

Pero tus manos, Señor, son como palomas dormidas, que aguardan el zarpazo cruel de los clavos.

Nuestro Padre Jesús Cautivo, el de la túnica blanca, perdona todo aquello que los hombres no podemos perdonar.

Y nos llega con su humilde mirada, para sanar las más profundas heridas. Jesús, maniatado, tiene toda la grandeza de un misterio.

Sus manos, son blancas e íntegras aún, sólo una mancha de sangre, ha salpicado de su corona, que le aprisiona sus sienes con un dolor irresistible.

Es la figura de Cristo Cautivo, la que todos llevamos dentro de nuestro pecho, mientras sus manos prisioneras, intentan abrazarnos, y al no ser posible, con su dulce mirada nos envía su consuelo.

Una mirada, que parece decirnos: “*Ya que no venís a mí, yo salgo a buscaros*”. ¡Qué hermoso!, ¡Qué bello es contemplar el Cautivo por las calles de Alcaudete!

Te sacamos a hombros Señor, por nuestras plazas y calles, para que éste nuestro pueblo, convertido, haga posible, este impresionante Vía Crucis, que es tu procesión.

Viva está siempre nuestra Fe. Vivo está siempre Señor, nuestro inmenso cariño hacia Ti. Vivo está siempre Señor, nuestro deseo de salvación. Vivos estarán siempre nuestros cofrades y hermanos, con sus hombros y espaldas fuertes, y sus corazones latiendo, para acompañarte, y para llevarte, por los siglos de los siglos.

Nosotros, una vez más diremos, “Es el sublime Cristo”. Es Él.

¡Señor de la túnica blanca, todo un gran símbolo: Toda una verdad tajante!. Por aquí, no caben las dudas. Por aquí, no caben las negociaciones, porque tu blanco nos ciega, y nos entristece contemplar tu rostro apenado, porque Tú, Señor, también fuiste vendido, como muchos lo han sido.

¡Jesús Cautivo. El Señor de la túnica blanca!

El Cristo nuestro. Tuyas son estas palabras: “El que tenga sed, que venga, y el que quiera, que tome graciosamente, el agua de la vida”.

¡Jesús Cautivo! Te tomamos la palabra, nosotros, tus hermanos, tus cofrades, tus costaleros y costaleras, tus penitentes, tus hijos, porque nosotros, todos tenemos sed y queremos beber de ese agua que tu nos das, el agua de la vida. Queremos pues, ese agua que sacia para siempre, ese agua, que nos proporcione, la felicidad, la vida eterna.

¡Gracias pues, Señor Cautivo, nuestro Cristo, muchas gracias!

Y tras de ti, Jesús, tu Madre, Nuestra Señora del Mayor Dolor y de las Nieves.

Otra vez el pueblo, le ha puesto nombre a María, el del “Mayor Dolor”.. Auténtica dolorosa, por la Pasión y Muerte de su Hijo.

Todos sabemos del dolor de las madres, conocemos su intensidad. Sabemos del desamparo de las madres. Por eso, tenemos que rezar con ella.

Tenemos que seguir con ella. Es mujer solitaria que acompaña a su hijo. Y el hombre, cuando ve a una mujer en ese trance, tiene que sentirse orgulloso de la mujer madre y correr al lado de ella, con el corazón limpio y la mano generosa, para ofrecerle su ayuda, ya que no hay mayor dolor para cualquier madre, que el dolor que sufren sus hijos.

¡María del Mayor Dolor!

Presencia de María, en el gran drama de la Pasión y Muerte de Cristo, su hijo. Tus siete dolores Madre nuestra, fueron siete puñales clavados en tu corazón de madre. Siete tus dolores:

Cuando presentaste a tu hijo, a Jesús en el Templo, y escuchaste la profecía del anciano Simeón, habría de ser ese, tu primer dolor.

Tras él, llegará el segundo gran dolor, cuando junto a tu esposo, el bueno de San José, hubiste de huir a Egipto, al conocer que Herodes quería matar al Niño. Y tras este, vendría el tercero: la pérdida del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén. *¿No sabías, diría después Jesús, que yo tenía que ocuparme de las cosas de mi Padre?.-* Y como cuarto dolor: Ver a su hijo con la pesada carga de la cruz, al subir al cerro Calvario.

Pero no tardaría en conocer el quinto dolor, uno inmenso viendo a su hijo sufrir y morir en la cruz. Sexto dolor: el que consistía en tener entre sus brazos, a Cristo muerto, una vez bajado de la cruz. Y ahora el séptimo: soportar tu soledad, esa enorme soledad, que habrías de sufrir, cuando dejabas a tu Niño, enterrado en el sepulcro.

¡Virgen del Mayor Dolor, Nuestra Señora de las Nieves!

Alcaudete suspira, ante la increíble belleza de la Señora. Su rostro rasgado por el dolor y la pena, enamora al contemplarlo. Sin embargo, tú eres Santísima Virgen, del Mayor dolor y las Nieves, la elegantísima princesa, que recorre las calles de Alcaudete, en la noche de nuestro Jueves Santo. Caminas tras tu hijo, arropada por un blanco racimo de costaleras y penitentes, que cierran filas, en torno a la Madre del cielo, como un manojo de claveles temblorosos a sus pies.

Y en esta noche, del Jueves Santo, un coro de ángeles desparramados por los cielos, mitigan su gran dolor, entonando una salve infinita, dedicada a tan bella Señora, en momentos tan tremendamente tristes y angustiosos.

Alcaudete se siente ahora, ante la presencia de su Virgen, como más cristiano, más cofrade, más elegante, más señorial.

Yo, Santísima Virgen, querría ahora abrir un paréntesis en este mi pregón de hermandad, aprovechando esta tribuna y estos micrófonos, para rogarte y hacerte una gran petición:

Tú, que no cierras a nadie las puertas de tu corazón, sigue avivándonos la llama de nuestro fervor cofrade. Ten presente siempre, a estos tus costaleros, a estos tus penitentes, a estos tus cofrades, que sufren. Ábreles las puertas del cielo; que cuando ellos acudan a Ti, cansados por el esfuerzo, bajo los faldones de tu trono y agotados por el dolor y el sudor, con sus fuerzas ya gastadas, aún latente en sus rostros, la falta ya de sus energías, ábreles Tú, Santísima Virgen de las Nieves, las puertas del cielo, y que seas Tú su capataz, que grite a los cuatro vientos: *¡Al cielo con ella!*

María, Madre nuestra. Tú que sufriste dolor de ausencia, muéstranos a Jesús. Muéstranos el camino, que Tú eres Señora y Madre nuestra. No vayas detrás, ¡para adelante! Abre y márcanos las rutas, porque Tú siempre has ido, abriendo caminos, como auténtica y verdadera peregrina de la fe.

En la Virgen del Mayor Dolor, nuestra Virgen, es fácil comprender sus lágrimas. Es fácil entender su amargura. Tiene a Jesús, su hijo, muy cerca y sin embargo no se atreve a tocarlo. ¿Miedo?. María no tuvo miedo nunca. Aceptó ser Madre de Dios sabiendo que lo perdería, y de la forma que lo perdería. Aceptó su cruz antes que Jesús. Vivió por y para su Hijo; lo ve caído, intentando entonces, un supremo esfuerzo para llevar la cruz, su cruz, al Monte Calvario.

No, no es miedo a un gentío vociferante. Es sencillamente, resignación. Es la aceptación del sacrificio de Dios, por la redención de los hombres, de todo el género humano. Es la aceptación suprema de su propio sacrificio. María contempla a Cristo sufriendo, y Ella, sufriendo con Él, se siente martirizada también con Él.

¡Cristo Cautivo!.- ¡Virgen del Mayor Dolor, Nuestra Señora de las Nieves!

Una gran embajada, de palomas blancas, que recorren nuestras calles, poniendo fin a la noche del Jueves Santo.

Y último día, de tremendo dolor. **Viernes Santo.**

En Alcaudete lo iniciamos con la ya tradicional salida de San Elías. Imagen mesiánica del profeta, muy admirada y querida en nuestra ciudad. Es la primera en su salida, cuando la tradición nos indica, que este profeta, será el último mártir y el que presenciará el triunfo final de Cristo.

Hoy en nuestras calles y desde hora temprana, Jesús con la cruz a cuestas, camino del Calvario. En el recorrido le acompañan sus apóstoles, San Juan, el discípulo amado, La Verónica, y cómo no, radiante de hermosura, su Madre, la Virgen dolorosa.

Es el momento estelar y cumbre del Cristo Nazareno con su pueblo. Un Jesús Nazareno, vendido, traicionado, prendido, sentenciado, un Jesús, que lo llena todo. Un Jesús que cautiva. Un Jesús que embelesa. Calles llenas de lágrimas, de rezos, de nostalgias, de alegrías, de penas. "Ecce Homo". He aquí al Hombre.

Que tu sublime mirada, Jesús, a todos nosotros, a nuestro pueblo de Alcaudete, descubra tu presencia en nuestras almas. Que todos te acompañemos por plazas y calles, en la amargura de tus dolores inmensos, pero en la esperanza y en la alegría, de que tu Muerte es nuestra muerte y tu Resurrección es nuestra propia resurrección.

Nosotros hoy, Señor, te acompañamos, pues sabiendo que tú muriendo, has destruido con ello nuestra muerte y resucitando, nos has dado VIDA, para siempre. Tu cruz apunta hacia la Resurrección y en ella culmina.

Y Cristo crucificado entre dos ladrones: Dimas y Gestas, entre malhechores muere en la cruz. La tierra se oscureció, hacia las tres de la tarde, y en esa hora, Jesús gritó con voz fuerte: "*Eloi, Eloi, lama sabactini*" ("Padre mío, Padre mío ¿por qué me has abandonado?"). Inclino su cabeza y expiró. Dijo, el oficial romano: "*Verdaderamente, era Éste, el Hijo de Dios*".

¡*Cristo ha muerto!*.- Cristo, está "Él", ya solo, sin vida.

Pero este sueño, se desvanece cuando la Virgen de la Soledad se divisa al final y tras el sepulcro.

Cristo ha muerto, pero el sábado sonará en nuestros oídos: "*Al tercer día resucitará*", lo había anunciado a los fariseos.

Ha muerto el Hijo de Dios para que los hombres vivan.

Y llega el **Domingo de Resurrección**, hoy se produce la gran victoria, el triunfo de Cristo sobre la mismísima muerte.

Cristo ha resucitado, gritamos todos, ¡aleluya - aleluya!.

Es la nueva vida que Cristo, Nuestro Señor, ha conquistado con su muerte, para todos los hombres.

Jesucristo ha resucitado, por su propio poder.

Cristo es Dios. Y Alcaudete celebra, con inmenso júbilo, este gran día. *¡Jesús, ha resucitado, aleluya!*

En sus manos, se siguen viendo las llagas. También puede contemplarse su costado abierto. Es Jesús, en su gloriosa Resurrección. “Como Él mismo había dicho, Cristo resucitó”.

Hoy en Alcaudete, la Virgen de las Nieves, nuestra Virgen, saldrá de nuevo a su encuentro. También ella, aquí en Alcaudete, querrá sumarse a su particular : *“aleluya, Cristo ha resucitado”*.

Hoy, todo es ya alegría. Nuestras calles, que días pasados han sido Vía dolorosa, ahora son auténticos caminos de rosas, caminos de gloria.

Jesús, en su gloriosa Resurrección. Hoy es la procesión del triunfo definitivo de la vida sobre la muerte. Hoy todo es alegría, júbilo, felicidad, aleluya glorioso y gozoso del Domingo de Resurrección.

Cristo Jesús, el Resucitado. Tú eres el creador de mi mundo. tus ojos son los espejos donde mi alma desea mirarse, eternamente. Y dentro de mí oigo tu voz que como a Lázaro nos dice: *“Levántate y anda”*.

Nos encontramos amigos todos, ya en vísperas de Semana Santa. Tambores, cornetas, marchas procesionales, en los ensayos.

En nuestro ambiente ya se respira olor a incienso, cirios nazarenos, romanos, y en nuestras tertulias, se habla y mucho de procesiones, de imágenes y cuanto pueda estar relacionado con la Semana Mayor.

Un año más, nos disponemos a vivir estos días de Semana Santa. Vamos a estar entre nuestras imágenes. Las procesiones constituyen siempre la imagen del dolor, del sacrificio y del amor de Cristo, frente a la otra imagen, la de los goces placenteros, temporales, donde el confort aparece en primer plano.

Tomemos en consideración estas realidades vivas, para que nosotros, como auténticos cristianos, sepamos dar la imagen debida.

Aquí, en Alcaudete, cualquier procesión, tiene siempre un motivo, para despertar en el corazón del creyente fiel, una especial sensación de fervor. El pueblo exhibe el ambiente profundo y junto al quehacer apretado de los cofrades, que se reclutan en torno a sus imágenes, está siempre la afluencia masiva del vecindario. Aquí huele a cera por doquier. La música extiende a los cuatro vientos, los compases de sus mejores marchas procesionales. Durante estos días las campanas guardan su silencio, y las saetas saltan del corazón inagotable de este gran pueblo.

Antonio Machado, el gran poeta, es duro y tenaz. En la proclamación de su fe, en el Cristo desenclavado de la cruz, cuando escribe su gran poema, "La Saeta".

Quien me presta una escalera,
Para subir al madero,
Para quitarle los clavos,
A Jesús de Nazareno.
Cantar del pueblo andaluz,
Que todas las primaveras,
Anda pidiendo escaleras,
Para subir a la cruz.

Días de Semana Santa, en Alcaudete. Vamos a volver a recordar nuestra Semana Santa.

Yo, hoy, aquí, entre olivares, en medio de nuestros campos, quiero ver al Huerto de los Olivos, al Huerto de Getsemaní, Al Valle de Cedrún, tierra de maravillas, lugares sagrados, que evocan eternamente, la sublime figura del Señor.

Veo en nuestras iglesias, doce asientos vacíos, donde estuvieron doce apóstoles y pienso en Cristo, solo, abandonado y perseguido por los hombres, vencedor de las legiones romanas y de los Césares, frente a la vieja filosofía de la superstición pagana.

Pero a veces, el hombre olvida la palabra del Maestro y entonces la tierra se llena de sombras, el mundo entero se estremece y las criaturas se acometen unas a otras para destrozarse.

Todo es entonces, confusión, miserias, calamidades y ruinas porque no se ha querido escuchar la voz desolada de Jesús.

Esa voz que brilla con luz muy propia, la voz que se oyó en Palestina, hace más de veinte siglos.

“¿Es posible que no hayáis podido velar una hora conmigo?”

¡Llega nuestra Semana Santa!, semana de fe y de caridad, de paz y fraternidad, de esperanza y de salvación, de amor eterno a un Dios, que muere por nuestra salvación.

Yo creo que debe de ser para todos nosotros, junto a las imágenes, a la sombra misma de nuestros templos, como toda una siembra de arrepenimientos y de propósitos para toda una vida, auténticamente cristiana.

A través de los siglos, las lágrimas del Señor, siguen humedeciendo la tierra. Sube Jesús, a la cumbre del Monte de los Olivos, Al lugar donde fue la Ascensión, y donde un ángel dijo a los apóstoles: *“Hombres de Galilea, ¿Porqué estáis ahí, mirando al cielo?”*

La Ascensión de Cristo es la llamada eterna a las criaturas, para que lo sigan a lo alto, a la mansión maravillosa del Padre y al camino donde el pastor orienta y guía a su rebaño.

Jesús, el “Buen Pastor”, el “Pastor bueno”, tendido en la cruz, que es su cama eterna, sigue llorando sobre nuestros pueblos, sobre Alcaudete y sobre todos nuestros campos. Estos benditos campos de trigo y de olivares.

Voy, pues amigos, a poner el punto final, a este nuestro X Pregón de Hermandad. Pregón, por mi parte, dirigido con mucho cariño por cierto, a todo este selecto auditorio, pero muy especialmente a vosotros, miembros de nuestra querida cofradía, a los penitentes, a los costaleros y costaleras, a nuestra Junta de Gobierno, a los hermanos, a los cofrades en general, con unas palabras, muy salidas esta noche de mi corazón de pregonero:

“Benditos seáis, cofrades todos, de esta hermosa hermandad, y de toda esta ciudad de Alcaudete, porque también de vosotros es el reino de los cielos, ya que dicho gozoso lugar, está pensado para los que como todos vosotros, son generosos, entregados y valientes”.

“Benditos seáis, por vuestra pasión nazarena, por vivir entregados a la noble causa de escenificar en nuestro pueblo, el calvario del Rabí, que es camino, verdad y vida”.

“Benditos seáis, cofrades de Alcaudete, por mostrar cada año a nuestro pueblo, los sucesos redentores que conmovieron y cambiaron la historia humana”.

¡Gracias, por vuestra permanente y actual lección histórica!.

¡Que Dios os bendiga, cofrades todos!.

Y a Ti, Señor Jesús, nuestro Cristo Cautivo y que tienes siempre, como mediadora a tu Madre, la Santísima Virgen del Mayor Dolor y de las Nieves y a nuestra Excelsa Patrona, la Santísima Virgen de la Fuensanta; yo quiero esta noche, renovar prácticamente, la misma petición que te hiciera, cuando en el año 1.998 tuve el alto honor y la inmensa satisfacción, de ser Pregonero Mayor de nuestra Semana Santa:

Que nos ayudes, para restaurarnos profundamente. Sabemos de tu inmensa justicia, pero también, Señor, conocemos tu bondad infinita, tu gran misericordia.

Que cuando nosotros, tus hijos de Alcaudete, los presentes y los ausentes, todos tus cofrades, cansados de este largo caminar, se apague nuestra vida, cuando seamos llamados junto a Ti, y ante tu presencia, para responder de nuestros actos y por ello ser juzgados, podamos mirarte a la cara, limpios, brillantes, relucientes, como ahora a Ti te vemos y reconociendo en nosotros a tus hijos, los de Alcaudete, puedas decirnos:

“Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve enfermo y me cuidasteis, estuve triste y me consolasteis”.

Por ello, Jesús, como en aquella otra ocasión, ya hace seis años y en este mismo lugar, sean mis últimas palabras, las mismas que Tú pronunciaste en el Monte Calvario, en tu agonía, en la cruz:

“In manus tuas, Domine comendu, spiritu meum”

“ En tus manos, Señor, nosotros todos, encomendamos nuestro espíritu”.

¡Muchas gracias a todos! . ¡Buenas noches!.